

La Protesta

Se publica todas las semanas Propaga las teorías anarquistas

La Anarquía triunfante

Es inútil negar que crisis profundas y á veces conturbadoras entorpecen la marcha de la propaganda del ideal anarquista. Eso es una consecuencia lógica y fatal, hija de las circunstancias y del medio en que forzosamente tiene que desenvolverse su propaganda.

Las ideas nuevas revolucionan y transforman el ambiente, pero no sin una tremenda lucha con lo viejo, con las antiguas creencias que hay que alijar, tarde ó temprano, si queremos que las nuevas concepciones de la vida y de las cosas se instalen cómodamente y arraiguen en nuestros cerebros.

Pero lo viejo no se deja desalojar sin una tenaz resistencia, reacciona, se defiende, ataca y á su vez llega á influir en las nuevas creencias que, mal asimiladas, mal interpretadas por mentalidades no exentas de rancios preconceptos que la influencia atávica conserva á través de los siglos y de las razas, se falsean y adquieren modalidades que dificultan y atrasan su desenvolvimiento normal.

La doctrina anarquista, más que ninguna otra, es propensa á estas desviaciones que á veces le hacen sufrir crisis cuya gravedad es más aparente que real. Pero, al contrario de lo que sucede con los demás credos políticos, siempre sale victoriosa de esas crisis, sus fundamentos son cada vez más sólidos, gana, en extensión sin perder en calidad, por que no tiene que amoldarse á las circunstancias del momento, no tiene que satisfacer intereses partidarios ni de clase, sino que cumple su misión actuando sobre la Humanidad, preparando el medio social para que al cumplirse el período evolutivo que reclama imperiosamente, por ley natural de la vida, una solución violenta, su triunfo sea un hecho consumado, no por una imposición sobre la mayoría, sino por que su construcción será la única que permanecerá intacta en medio del caos y á ella se acogerán los humanos como única tabla de salvación, como única garantía para que la vida siga su marcha ascendente elevándose cada vez más, valiéndose del arte y de la belleza, procurando suprimir la mayor suma de dolores por medio de una organización que dé á todos la posibilidad de elevarse, de gozar de todas las manifestaciones de la vida sin que para eso tengan que causar sufrimientos y desdichas á los demás, sino, al contrario, siendo útiles á la Humanidad y, por tanto, á los individuos que la componen.

El ambiente viciado, grosero y feo en que vivimos, donde impera una plutocracia inculta, chata y rastrera, donde se sobrepone el mercantilismo á los sentimientos elevados y á las sanas y buenas tendencias, es el más propio para rebajar las concepciones más elevadas del intelecto humano, para atear las más hermosas aspiraciones, mezclándolas con las manifestaciones de la prosaica y utilitarista vida presente, en la que lo indigno y lo malo es lo normal y admirado y lo bello, lo sublime y lo generoso puesto en el ridículo.

Por eso los partidos disciplinados y autoritarios, que tienen que atender á intereses del presente, que quieren armonizar lo imposible y acomodar el mundo que nace en las ruinas del que muere, fracasan, pierden todo lo que de sublime había en sus doctrinas, cuando para llevar á la práctica sus programas tienen que transigir con todo lo que antes combatían y de concesión en concesión acababan por considerar como meta, como única y anhelada aspiración lo que antes era apenas un medio, un pretexto para tener

ocasión de llevar á todas partes su protesta contra las injusticias presentes y exponer sus ideas á la faz del mundo. Y la lucha electoral son sus medios de acción y la conquista de los poderes públicos su finalidad.

La Anarquía sale triunfante de todas las crisis, de todas las desviaciones, de todos los combates por que no se adapta ni se amolda á lo podrido, á lo viejo, á lo que está condenado á una muerte próxima é inevitable, sino que quiere acelerar su caída, derrumbar por medio de una violenta sacudida si es preciso las ruinas que, cual murallas infranqueables, dificultan el paso á la Humanidad, impidiéndole su marcha hacia la Ciudad Luz, hacia la Comuna Anarquista, donde podrá realizar una de sus más anheladas aspiraciones: el gozo sin trabas de la Libertad bien entendida que consiste en que todos tengan la posibilidad de desenvolverse y de vivir causando el menor dolor posible á sus semejantes. IVAN

¡A sangre y fuego!

MARTIN LOPEZ.

La acción anarquista

Los tiempos modernos nos ofrecen el espectáculo grandioso de una inmensa y colosal agitación, que aunque principalmente conmueve al mundo en el campo de la especulación intelectual y en el de las tendencias artísticas, políticas y éticas, se manifiesta sobremañera patente y poderosa en el dilatado espacio de los hechos y de los acontecimientos.

La humanidad vacilante parece que se apercibiera á nuevas desconocidas orientaciones que pocos son capaces de precisar de antemano y de calcular conscientemente á fin de interpretarlas de un modo acertado, y de esperar los acontecimientos que se anuncian con la serenidad y el dominio seguro de las facultades adquiridas en largos siglos de incertidumbre y de inercia.

Algo insólito, en verdad, se anuncia por todos lados, sobrecogiendo á los tímidos, despertando á los soñolientos y exacerbando atavismos y degeneraciones, que reaccionan con increíble persistencia pretendiendo aniquilar el temerario avance.

Es que por fin se diseñan en el horizonte social de la especie las manifestaciones inequívocas de una revolución social que tantos y tan valiosos apologistas anunciaron, y cuyo anuncio bastó para que cayeran en la terminal apoteosis del martirio sus primeros audaces campeones.

No en vano las condiciones nuevas, tan aceleradamente surgidas, de la vida social, resultantes de la impetuosa afirmación del pensamiento positivista del siglo pasado, que con el incremento de la actividad científica trajó aparejados todos los consiguientes fenómenos que acompañan al progreso, habían impuesto necesariamente una transformación material tan evidente, imposible de estacionarse en el mero dominio de la técnica y de las aplicaciones prácticas, sino que, además, requería y requiere cada vez más una modificación radical de la estructura económica de la sociedad y, por lo tanto, de todos sus demás aspectos esenciales.

Variando fundamentalmente las susodichas condiciones y no alcanzado todavía —¡cuán lejos se está de alcanzarlo!— el grado correlativo de superiorización que la civilización bien entendida presupone; ¡qué otra cosa podía acontecer que una formidable transmutación, una violenta sacudida, fenómeno obligado de la considerable suma de energías, actividades y pensamientos que entraban en acción, disputando airadamente la aceptación, el reconocimiento de su insospechable importancia como factores nuevos, aportados por la civilización misma al conjunto mínimo y restringido de los tradicionales poderes, que por tanto tiempo dieron la norma á la vida social rudimentaria de los regímenes seculares.

Hay hechos para los cuales no hay comentarios ni argumentos que valgan. Solo la frase hiriente, el insulto que deprime, á falta del látigo ó del hierro, pueden salir de los labios indignados de los que sienten como propios los dolores ajenos.

La hazaña llevada á cabo el día 22 por la canalla dorada que á costa de la clase obrera vive en la holganza, estudia por sport y se enfanga en todos los vicios y asquerosidades á que su crapulosa vida los arrastra, pertenece á estos hechos para los cuales no hay calificativo.

Algunos parientes y amigos del italiano Pedro Gondra, fallecido en el hospital, se dirigieron á la Morgue para retirar su cadáver.

Los estudiantes de medicina del 1.º y 4.º año encontraron en el triste grupo, motivo para divertirse sus ocios y, dando rienda suelta á sus instintos de caníbales y de chanchos, aquellos hijos de capitalistas empezaron á lanzarle insultos soeces y acabaron su burla atroz arrojándole desde las ventanas de la Escuela de Medicina infinidad de restos humanos: pedruzcos de intestinos, de brazos, dedos, etc. Los que no tomaron parte activa en la hazaña la aplaudieron coreando las burlas y las risotadas de los iniciadores de la heroicidad.

¡Raza degenerada de cobarde y de ladrón del pueblo!

¡Son los mismos siempre. Ayer se reunían en masa y, con la ayuda de la policía y de cuanto malandrín por ahí pulula al servicio de los poderosos, asaltaban los locales obreros, la prensa de ideas avanzadas y cubrían de gloria á su patria, la patria de los asesinos y de los ladrones, la patria que ellos dignamente representarán mañana. Hoy cometen salvajadas como la que acabamos de narrar...

Para esta gente, escarnio de la civilización y deshonra de los pueblos, no puede haber consideración.

No hay más que una manera de tratarlos y el pueblo la pondrá en práctica algún día...

¡A sangre y fuego!

MARTIN LOPEZ.

La acción anarquista

Los tiempos modernos nos ofrecen el espectáculo grandioso de una inmensa y colosal agitación, que aunque principalmente conmueve al mundo en el campo de la especulación intelectual y en el de las tendencias artísticas, políticas y éticas, se manifiesta sobremañera patente y poderosa en el dilatado espacio de los hechos y de los acontecimientos.

La humanidad vacilante parece que se apercibiera á nuevas desconocidas orientaciones que pocos son capaces de precisar de antemano y de calcular conscientemente á fin de interpretarlas de un modo acertado, y de esperar los acontecimientos que se anuncian con la serenidad y el dominio seguro de las facultades adquiridas en largos siglos de incertidumbre y de inercia.

Algo insólito, en verdad, se anuncia por todos lados, sobrecogiendo á los tímidos, despertando á los soñolientos y exacerbando atavismos y degeneraciones, que reaccionan con increíble persistencia pretendiendo aniquilar el temerario avance.

Es que por fin se diseñan en el horizonte social de la especie las manifestaciones inequívocas de una revolución social que tantos y tan valiosos apologistas anunciaron, y cuyo anuncio bastó para que cayeran en la terminal apoteosis del martirio sus primeros audaces campeones.

No en vano las condiciones nuevas, tan aceleradamente surgidas, de la vida social, resultantes de la impetuosa afirmación del pensamiento positivista del siglo pasado, que con el incremento de la actividad científica trajó aparejados todos los consiguientes fenómenos que acompañan al progreso, habían impuesto necesariamente una transformación material tan evidente, imposible de estacionarse en el mero dominio de la técnica y de las aplicaciones prácticas, sino que, además, requería y requiere cada vez más una modificación radical de la estructura económica de la sociedad y, por lo tanto, de todos sus demás aspectos esenciales.

Variando fundamentalmente las susodichas condiciones y no alcanzado todavía —¡cuán lejos se está de alcanzarlo!— el grado correlativo de superiorización que la civilización bien entendida presupone; ¡qué otra cosa podía acontecer que una formidable transmutación, una violenta sacudida, fenómeno obligado de la considerable suma de energías, actividades y pensamientos que entraban en acción, disputando airadamente la aceptación, el reconocimiento de su insospechable importancia como factores nuevos, aportados por la civilización misma al conjunto mínimo y restringido de los tradicionales poderes, que por tanto tiempo dieron la norma á la vida social rudimentaria de los regímenes seculares.

Hay hechos para los cuales no hay comentarios ni argumentos que valgan. Solo la frase hiriente, el insulto que deprime, á falta del látigo ó del hierro, pueden salir de los labios indignados de los que sienten como propios los dolores ajenos.

La hazaña llevada á cabo el día 22 por la canalla dorada que á costa de la clase obrera vive en la holganza, estudia por sport y se enfanga en todos los vicios y asquerosidades á que su crapulosa vida los arrastra, pertenece á estos hechos para los cuales no hay calificativo.

Algunos parientes y amigos del italiano Pedro Gondra, fallecido en el hospital, se dirigieron á la Morgue para retirar su cadáver.

Los estudiantes de medicina del 1.º y 4.º año encontraron en el triste grupo, motivo para divertirse sus ocios y, dando rienda suelta á sus instintos de caníbales y de chanchos, aquellos hijos de capitalistas empezaron á lanzarle insultos soeces y acabaron su burla atroz arrojándole desde las ventanas de la Escuela de Medicina infinidad de restos humanos: pedruzcos de intestinos, de brazos, dedos, etc. Los que no tomaron parte activa en la hazaña la aplaudieron coreando las burlas y las risotadas de los iniciadores de la heroicidad.

¡Raza degenerada de cobarde y de ladrón del pueblo!

¡Son los mismos siempre. Ayer se reunían en masa y, con la ayuda de la policía y de cuanto malandrín por ahí pulula al servicio de los poderosos, asaltaban los locales obreros, la prensa de ideas avanzadas y cubrían de gloria á su patria, la patria de los asesinos y de los ladrones, la patria que ellos dignamente representarán mañana. Hoy cometen salvajadas como la que acabamos de narrar...

¡A sangre y fuego!

Los socialistas-anárquicos que vamos deslizando á este último término, despreciando transiciones circunstanciales que no hacen otra cosa que traducir la creciente impotencia de los vínculos atávicos que retienen aferrados al pasado á la generalidad de los representantes del presente régimen social, nunca hemos llegado á engolfarnos en la contemplación platónica de este ideal, ni mucho menos á hacer de él un dogma directriz que tuviera la misión — reservada á los antropofismos religiosos, metafísicos y políticos — de conducir á los hombres á través de la historia, hallando sus representantes é intérpretes en nuevos sacerdotes que en su novicio idealismo resultarían tan perjudiciales y cerrados de criterio como todos los demás.

Por eso no constituimos jamás ni secta, ni partido, ni escuela, limitándonos á la expresión teórica de los hechos sociales según su naturaleza económica y su marcada dirección libertaria, tratando solamente, como seres volitivos y relativamente conscientes, de buscar en ellos la satisfacción integral de nuestra personalidad libre y autónoma, no llegando hasta que lleguemos á armonizar la total soberanía individual con la completa reciprocidad y solidaridad social, que cabe esperar de un régimen de igualdad económica — cual preveemos que será el comunismo.

Somos tan solo, pues, divulgadores de una tendencia que los hechos denotan. Si tenemos ideales es por que debiendo intervenir en el desarrollo de esos mismos hechos, tratamos de inclinarlos, lo más lógicamente posible, á lo que la razón y la experiencia ante todo nos indican como necesario. Pero como á pesar de ello no somos idealistas, reconocemos con Bakounin que los hechos se antepone á las ideas, y que éstas no valen, sino en lo que se acuerdan y explican á los primeros.

Ahora bien: el hecho de la lucha de clases que nació, en parte, de nuestra incansable propaganda tiene en nosotros los más decididos campeones, puesto que no es sino la diferenciación específica operada por los crudos caracteres que con el inmenso desarrollo capitalístico ha asumido el privilegio, es la realización progresiva y tangible, con esquemas y prolegómenos de nueva estructura social, basada desde luego en la distribución y organización del trabajo, de esa revolución social que tantos corazones generosos y tantas inteligencias preclaras anunciaron entre torturas y persecuciones, como si no hubiesen sido desde el principio los portavoces de una necesidad histórica que tarde ó temprano debería manifestarse.

Como toda transición, como toda evolución orgánica acelerada, esta lucha de clases que transnora y disloca toda la vida social se presenta con síntomas agudos sumamente violentos. No sería, como lo es, verdadera revolución social si no atentara, al parecer, á los ideales elevados que se creyera por muchos poder oponer frente á los hechos; ó por lo menos mantener con preeminencia casi total de

